

Presentación

ANA VALENCIANO

El Romancero tradicional, exportado en su día desde la metrópoli, es un género literario que hunde sus raíces en el pasado tardo-medieval europeo y que, una vez instalado en Hispanoamérica, ha sido conservado hasta el presente en la memoria colectiva de las comunidades de habla hispana que, junto a los corridos, lo siguen transmitiendo por herencia recreándolo oralmente generación tras generación. Aunque los poemas narrativos testimoniados al otro lado del Atlántico han despertado el interés de un nutrido grupo de estudiosos, esta rama de la balada hispánica sigue siendo todavía la más desatendida dentro del conjunto de los trabajos dedicados al Romancero panhispánico, expresado en castellano, catalán, gallego-portugués y judeo-español (o sefardí), según se pone de manifiesto en varios de los artículos que presentamos a continuación; en ellos se atiende al Corrido pero, sobre todo, se destaca la importancia de la tradición romancística americana habitualmente relegada a un segundo plano y se abren nuevas perspectivas para la investigación de los repertorios baladísticos.

El estudio de los rasgos caracterizadores de los corridos se halla en esta ocasión representado en el trabajo de carácter comparatista *La balada europea y el corrido*, elaborado por Samuel G. Armistead, quien nos remite a la tardía canción narrativa de difusión geográfica dispersa para ofrecernos una serie de ejemplos que relacionan esas baladas con determinados corridos hispanoamericanos, cuyo nexos con el Romancero se considera genético e innegable. Al anterior le siguen los estudios que utilizan los textos romancísticos hispanoamericanos para referirse a los dos rasgos del géne-

ro más especialmente significativos, dos fuerzas que actúan simultáneamente en la transmisión, de memoria a memoria, de los poemas: la innovación y la conservación. De carácter más general el realizado por Braulio do Nascimento, *Invariantes, paráfrasis y variantes en la literatura oral*, enfatiza de forma novedosa la importancia del análisis parafrástico como metodología aplicable a la recreación oral de los romances y de los cuentos tradicionales; relaciona lo que permanece, es decir la invariante observada en el proceso de transmisión oral de estos géneros tradicionales, con las variantes que inevitablemente se producen en ese proceso re-creador; las versiones de romances documentados en Hispanoamérica se suman en este caso a sus congéneres de otras áreas geográficas para ejemplificar la propuesta de Do Nascimento. En el segundo de estos estudios, *El tesoro del Romancero: la variación. Dos ejemplos de la tradición americana*, elaborado por Aurelio González, se escogen, precisamente, dos temas romancísticos ampliamente representados en Hispanoamérica para mostrar, mediante el análisis comparativo de sus versiones, la capacidad para la recreación poética de los depositarios de este legado cultural; el autor nos advierte asimismo de la dificultad de realizar trabajos comparativos de la tradición americana con la de otras sub-tradiciones “por lo escaso de las recolecciones”. Esta escasez de encuestas de campo encaminadas a la recolección de romances en territorio hispanoamericano explica, en cierta medida, la preponderancia de los poemas archivados en el nivel más superficial de la memoria como es el caso del llamado “Romancero infantil”, asunto tratado por Ana Pelegrín. En el estudio denominado *Romances del repertorio infantil en América*, la citada autora delimita sus características y ofrece un inventario de los romances infantiles documentados hasta el presente en el Nuevo Mundo; este trabajo se extiende asimismo a otros géneros afines al Romancero para señalar ciertos procesos de intertextualidad refrendados en textos poéticos que, como es lo habitual, conviven con los romances en el ámbito de la cultura popular hispanoamericana.

El Romancero americano de la tradición oral moderna ha adolecido en ocasiones de un incorrecto tratamiento crítico por la disparidad de criterios utilizados y por la frecuente injerencia de las ideologías políticas predominantes en las distintas naciones. De ahí el interés del trabajo intitulado *La vigencia del Romancero como intuición en la crítica argentina de la primera mitad del siglo XX*, redactado por Gloria B. Chicote, que, si bien se limita al estudio crítico de una determinada etapa en un determinado país, constituye una llamada de atención que implica la necesidad de revi-

sar con mayor objetividad científica el tratamiento editorial aplicado a los textos romancísticos de la tradición americana en su conjunto en el marco de los estudios dedicados al Romancero panhispánico.

El intento de señalar la especificidad, siempre relativa, de los repertorios poéticos documentados en las distintas áreas geográficas o ramas del tronco común denominado Romancero panhispánico ha sido una constante en los estudios del género. A ese intento responde el trabajo realizado por Beatriz Mariscal, con el sugestivo título de *Entre letras y voces; el Romancero tradicional americano*, donde se destaca la incidencia de los textos de origen letrado en los repertorios romancísticos de las naciones americanas, hecho que la autora considera especialmente significativo en contraste con el desarrollo de la tradición española.

Los dos artículos incluidos en último lugar están relacionados con el acceso a las fuentes documentales necesarias para profundizar en el estudio de este ramal de la cultura tradicional. Bajo el expresivo título de *El encuentro del Romancero de América con el proyecto romancístico en la WEB: asignatura pendiente*, Suzanne H. Petersen se sirve de las tecnologías modernas para ofrecernos un sistema interactivo de acceso a los materiales americanos dispersos en archivos y bibliotecas de carácter público y privado. Finalmente, en el trabajo elaborado por Andrés Manuel Martín Durán, *Una cala en el Romancero de tradición oral que se canta hoy en Cuba y República Dominicana*, se nos informa de los resultados de dos breves encuestas de campo que han mostrado la manifiesta vitalidad de esta tradición en las comunidades investigadas. Prueba de ello son las recientes noticias enviadas por el mencionado autor desde la región cubana de Baracoa donde ha recogido un volumen de versiones que parece superar lo publicado hasta el presente del romancero cubano.

En resumen, los artículos seleccionados en esta ocasión constituyen una aportación que consideramos especialmente significativa, no solo por su carácter informativo respecto a la situación en que se encuentran actualmente los estudios del Romancero americano y del Corrido, sino también por lo que suponen de integración de los textos poéticos tradicionales en el ámbito general de los trabajos relacionados con la oralidad, a lo que cabe añadir el carácter teórico de algunas de las contribuciones cuya metodología de análisis puede ser aplicada a éste y a otros campos de investigación.